

DOI: <https://doi.org/10.18800/sordaysonora.201901.002>

Colocaciones verbo-nominales en diacronía: del latín a las lenguas romances

Verbal-nominal colocations in diachrony: From the latin to the romance languages

María Isabel Jiménez Martínez
Universidad Nacional Autónoma de México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5232-0725>

RESUMEN

En este trabajo de corpus describimos y rastreamos la evolución de una serie de colocaciones verbo-nominales surgidas en latín y heredadas por las lenguas romances, como *consilium dare* (*dar un consejo*, *dar um conselho*, *donar un consell*, *dare un consiglio* o *donner un conseil*), con el fin de entender cuáles son los procesos (de continuidad o de cambio) que las vinculan históricamente. Palabras clave: *colocaciones*, *verbo soporte*, *diacronía*, *latín*, *lenguas romances*.

ABSTRACT

In this corpus work we describe and track the evolution of a series of verb-nominal placements emerged in Latin and inherited by the Romance languages, such as *consilium dare* (*dar un consejo*, *dar um conselho*, *donar un consell*, *dare un consiglio* o *donner un conseil*), in order to understand what are the processes (continuity or change) that historically link them.

Key words: *placements*, *support verb*, *diachrony*, *latin*, *romance languages*.



o. Introducción

Conocer una palabra de nuestra lengua no solo significa tener un término a nuestra disposición para nombrar una realidad del mundo, sino que consiste en saber sus valores semánticos, su comportamiento sintáctico, sus contextos de uso y la red de asociaciones que establece con otras palabras. Todo este conjunto de conocimientos, que parece muy complejo y enmarañado, en realidad se asume de forma natural y progresiva en las primeras fases de la adquisición del lenguaje: desde muy pronto, los niños y las niñas aprenden, por imitación, ciertas reglas que les permiten predecir y combinar los elementos de su léxico para incidir en su entorno de forma efectiva.

Eso que tradicionalmente consideramos el léxico de una lengua –tanto el infantil como el de los adultos– es algo así como un almacén inteligente donde tenemos recopilado todo el material imprescindible para construir el lenguaje. Ahí están las palabras, pero también ciertas construcciones que memorizamos y usamos como un todo unitario. *Meter la pata* o *Ave María Purísima* son parte de lo que Coseriu (113-118) llamó *discurso repetido*, que abarca los grupos de palabras fijados en la memoria colectiva de los hablantes, tales como locuciones, giros, modismos, etcétera.

El *discurso repetido* es una buena muestra de que para conocer bien cómo funciona una palabra se tiene que saber, también, si esta ejerce algún tipo de restricción sobre las palabras que la acompañan; es decir, si impone necesariamente la presencia de otro u otros términos. Así pasa, por ejemplo, con el sustantivo *vino*, que, cuando se quiere predicar de él que es de color rojo, se combina siempre con el adjetivo *tinto* y no *rojo* u *oscuro* o cualquier otra posibilidad que la lengua tuviera para este color.

Dentro de las unidades léxicas memorizadas, *vino tinto* es, en concreto, una colocación, de la misma manera que son colocaciones *herméticamente cerrado*, *ataque de celos*, *funcionar automáticamente*, *caer simpático* o *hacer la cama*, definidas por la Nueva Gramática de la Lengua Española como “combinaciones restringidas de voces cuya frecuencia de coaparición es muy elevada” (NGLE 2614). Son, pues, combinaciones de palabras casi automáticas que a los hablantes de la lengua nos “salen solas” y nos pasan prácticamente desapercibidas, pero que, si no se usan tal y como las conocemos, nos “suenan mal” y suelen indicarnos que quien habla no tiene un dominio pleno de nuestra lengua.

Es, precisamente, este tipo de combinaciones restringidas de palabras el tema del presente trabajo. En particular, nuestro objetivo es describir y rastrear la historia de una serie de colocaciones compuestas por un sustantivo y un verbo surgidas en el latín y heredadas por las lenguas romances, como *exemplum dare* (*dar ejemplo, dar exemplo* o *donar exemple*) o *spem ponere* (*poner esperanza, posar esperança* o *mettre espoir*). Para ello, después de esta introducción, presentaremos las principales características de estos sintagmas verbo-nominales (sección 1), centrándonos en la naturaleza semántica y sintáctica de sus componentes (sección 2), repasaremos lo que la bibliografía lingüística dice acerca de estas construcciones en la lengua latina (sección 3) y presentaremos las distintas evoluciones que sufrieron algunas colocaciones en su paso a las lenguas romances, a partir de la comparación de las mismas en distintos *corpora* del latín y sus lenguas herederas (sección 4). Por último, recogeremos las conclusiones de este estudio en la sección 5.

1. Colocaciones verbo-nominales

Cuando utilizamos el término *colocaciones verbo-nominales* hacemos referencia a un conjunto heterogéneo de sintagmas que tienen en común estar compuestos por un nombre y un verbo de forma frecuente y preferente. En la bibliografía especializada (Koike 47 y ss. ; Mel'čuk 138) se contemplan, al menos, tres grupos de colocaciones atendiendo a la función sintáctica que desempeña en ellas el sustantivo:

- (i) sustantivo_(Sujeto) + verbo: *rayar el alba* o *cernerse una amenaza*
- (ii) verbo + sustantivo_(Objeto): *dar un salto* o *tomar el autobús*
- (iii) verbo + preposición + sustantivo: *llegar a un acuerdo* o *tomar algo en consideración*

De todas las colocaciones con el nombre en función de Objeto, del tipo de *hacer un favor* o *afeitar la barba*, son “la estructura más numerosa y representativa de las colocaciones sustantivo-verbo” (Írsula 281) y, por ello, son las que van a centrar nuestro trabajo. A su vez, dentro de este grupo, podemos hacer una subdivisión, partiendo, ahora, de la naturaleza semántica de sus componentes:

- (i) son *colocaciones léxicas* aquellas cuyos verbos conservan intacto su significado léxico y los nombres tienden a ser con-

cretos, como *tañer un arpa* o *estirar la cama*,

- (ii) son *colocaciones funcionales* las que están compuestas por un sustantivo predicativo, con estructura argumental propia, y un verbo de semántica muy general, como *dar un paseo* o *tener hambre*.

Aquí vamos a estudiar este último tipo: las *colocaciones funcionales*. Como veremos, los sustantivos son el núcleo de estas construcciones, tanto desde el punto de vista de su significado como de su estructura. En *hacer un viaje*, por ejemplo, *viaje* es el elemento que aporta el contenido semántico al conjunto y el que selecciona los argumentos de la colocación, mientras que *hacer* no aporta contenido léxico, sino que funciona únicamente cediendo las “informaciones de número, tiempo y persona, y de la naturaleza interna del desarrollo del acontecimiento” (Herrero Ingelmo 193), es, pues, un *verbo soporte*.¹

Pues bien, en los siguientes apartados vamos a describir las características semánticas y sintácticas prototípicas de estas construcciones desde la perspectiva de sus componentes: el nombre predicativo y el verbo soporte (§ 2.1). Además, apuntaremos algunos de los rasgos principales de las colocaciones, poniéndolas en relación con las oraciones libres de palabras, que no presentan restricciones ni preferencia, y con las construcciones fraseológicas, de mayor rigidez formal (§ 2.2).

2.1. Nombre predicativo y verbo soporte

La colocación *hacer una llamada* de la oración (1) es un predicado complejo en el que el verbo *hacer* ha perdido parte de su significado original (‘fabricar, construir’) para convertirse en el soporte verbal del sustantivo predicativo *llamada*:

- (1) Ana *hace una llamada* a su madre.

De esta frase nadie diría que el complemento *a su madre* depende de *hacer* puesto que, como sabemos, *hacer* no cuenta en su marco predicativo

¹ Empleamos el término verbo soporte por ser la denominación más extendida actualmente, aunque se usan otras como verbos de apoyo, light verbs, operator verbs o Funktionsverben, etiquetas todas ellas que inciden en la idea de que son un tipo de verbos auxiliares que pierden parte de su significado originario y “convierten en predicados a los sustantivos con los que se construyen” (Baños, 2012: 38).

con un argumento cuya función sea la de destinatario, sino que, en este caso, depende semánticamente de *llamada*. El sustantivo *llamada* es, por tanto, el centro predicativo de la colocación, y *hacer* funciona como verbo soporte.

Entendemos por sustantivo predicativo un nombre con capacidad predicativa; es decir, con una estructura argumental propia que refiere a un evento, una acción, una situación o una idea, en la que participan uno o varios elementos vinculados entre sí. En el caso de *llamada*, este nombre cuenta con un primer complemento que funciona como agente, *Ana*, y un segundo complemento que cumple la función de destinatario, *su madre*: la llamada <de Ana> <a su madre>. *Llamada* es, por así decirlo, una oración en potencia.

No pasa desapercibido, cuando analizamos esta colocación, el hecho de que en la lengua existe una expresión paralela en forma de verbo simple: *llamar*. Con este verbo, emparentado etimológicamente al sustantivo de la construcción, *llamada*, se puede formar una oración (más o menos) sinónima a la que hemos visto más arriba (2):

(1) Ana *llama* a su madre.

Y es que uno de los argumentos más recurridos para identificar una colocación verbo-nominal de este tipo es la existencia en la lengua de un verbo simple (más o menos) equivalente al predicado complejo: *dar un paseo / pasear, hacer una promesa / prometer o tener tos / toser*. Tanto es así que en la *Gramática descriptiva del español*, Piera y Varela consideran que “el criterio más claro para identificar qué verbos pueden serlo de apoyo consiste en verificar si gracias a ellos se puede construir un sintagma (<verbo de apoyo + sintagma nominal>) equivalente a un verbo sencillo de la lengua” (4415).

Es importante mencionar, por último, que los sustantivos predicativos no suelen combinarse únicamente con un solo verbo soporte, sino que forman colocaciones con verbos distintos que aportan diferentes matices al conjunto: con el nombre *llamada*, por seguir con el ejemplo que estamos utilizando, encontramos también la construcción *recibir una llamada* (3):

(2) Carmen *recibió una llamada* de su hija.

2.2. Algunas consideraciones en torno a las colocaciones

Las colocaciones se enmarcan dentro del *continuum* de la lengua entre las combinaciones libres de palabras y las expresiones fijas idiomáticas, lo que supone que sus elementos presentan un mayor grado de fijación que las prim-

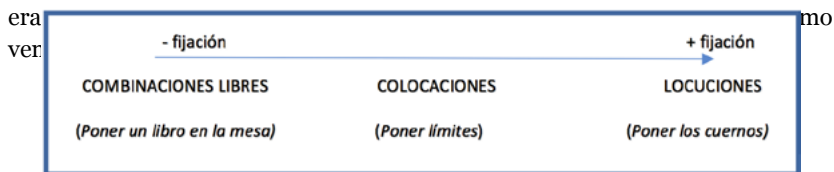


Ilustración 1: continuum lingüístico basado en la fijación entre los componentes

Respecto de las combinaciones libres de palabras, que no están registradas en la memoria colectiva de los hablantes, las colocaciones verbo-nominales presentan restricciones léxicas importantes, puesto que la unión de verbo y nombre no es fortuita, sino determinada de antemano: por ejemplo, en español decimos *dar un paseo* y no *hacer un paseo* (como se dice en catalán *-fer un passeig-*, en francés *-faire un promenade-* o en italiano *-fare una passeggiata-*) o *tomar un paseo* (como en inglés *-take a walk-*), puesto que hemos aprendido que para expresar la acción “caminar por placer por un lugar” se usa esa y no otra construcción. De la misma manera, para decir que algo causa en nosotros miedo, decimos que ese algo *nos da miedo* y no que *nos hace miedo* o que *nos trae miedo*: son colocaciones aprendidas que forman parte de nuestra competencia lingüística.

En relación con las locuciones fraseológicas, las colocaciones se caracterizan por una menor rigidez formal y una mayor autonomía del sustantivo, que puede verse alterado en forma (*dar un paseíto*), en número (*dar paseos*) o modificado por distintos tipos de determinantes (*dar muchos paseos*) o adjetivos (*dar un paseo reparador*). Además, como ya hemos adelantado, el nombre puede combinarse con distintos verbos que focalizan diferentes aspectos del mismo: *dar miedo*, *tener miedo*, *perder el miedo*, etc.

3. Latín: una lengua colocativa

En las lenguas de corpus, como el latín o el griego clásico, no disponemos de hablantes nativos que nos puedan ayudar a determinar lo que es o no preferente o idiomático. Esta condición ha debido ser el principal motivo por el que los estudiosos de la lengua latina no se han acercado en la misma medida que los de las lenguas modernas a las colocaciones (Baños 2014). Sin embargo, aunque de manera indirecta, la lingüística latina ha dado cuenta de este tipo de combinaciones verbo-nominales desde mediados del siglo XX (Baños 2014; Mendózar 2015; Pinkster 2015).

Las primeras aproximaciones al estudio que nos ocupa explicaron estas construcciones desde una perspectiva estilística y las interpretaron como propias de una lengua descuidada y vulgar, especialmente por el uso extensivo del verbo *facere* ('hacer'). En este sentido, J. Hofmann, en su estudio *El latín familiar* (1958), habla de un tipo de verbos muy recurrentes en la lengua familiar y vulgar a los que llama verbos *factotum* por ser "signos lingüísticos indiferentes, que convienen a todas las circunstancias posibles y solo susceptibles de precisión exacta a base del contexto" (246). En la misma línea, la *Lateinische Grammatik* de Hofmann y Szantyr (1965) considera este tipo de combinaciones muestras de una lengua descuidada y coloquial, pero también de una voluntad arcaizante, y las clasifica en dos grupos, atendiendo al verbo que aparece en ellas: (i) por un lado, aquellas en las que participa *facere*², de gran popularidad, como *trucidationem facere* 'cometer una masacre', *fossas facere* 'hacer una fosa', *funera facere* 'celebrar funerales', *fugam facere* 'huir', etc., y (ii), por otro, las que se forman con verbos del tipo de *dare* ('dar') (*saltus dare* 'dar un alto', etc.), o *capere* ('tomar') (*somnum capere* 'llegar el sueño a alguien'), que aportan un mayor contenido semántico a la construcción.

A pesar de estas primeras consideraciones, lo cierto es que los trabajos que se están desarrollando en los últimos años con respecto a las colocaciones en lengua latina han llamado la atención sobre la importancia cuantitativa y cualitativa de estos predicados (Baños, 2016: 19-20) y han demostrado que no constituyen un recurso propio del lenguaje coloquial o descuidado, sino que están presentes en todos los registros de lengua, incluso en la poesía. De hecho, la alta frecuencia de empleo de las colocaciones verbo-nominales supone uno de los rasgos diferenciadores más importantes respecto del griego antiguo (Baños 2015), que prefiere verbos simples o derivados (εὐχαριστέω 'dar las gracias', μισέω 'odiar') allí donde el latín emplea estas perífrasis (*gratias agere* 'dar las gracias', *odio habere* 'odiar').

4. Colocaciones en diacronía: del latín a las lenguas romances

A lo largo de este trabajo hemos hecho hincapié en la idea de que las colocaciones son combinaciones de palabras preferentes, fijadas en el uso y compar-

² Hofmann y Szantyr consideran *facere* un *Allerweltsverbum* ('verbo para todo'), un concepto muy similar al de verbo *factotum*, *soporte*, *funcional* o *light*, que hace referencia al amplio espectro de posibilidades en el que puede aparecer: "(...) dieses Verbum in allem möglichen Wendungen gebrauchte" (755).

tidas por una determinada comunidad lingüística. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estas construcciones no son realidades inmóviles, sino que, al igual que sucede en el resto de fenómenos de la lengua, se renuevan y adaptan con el paso del tiempo. La siguiente tabla (1) es un buen ejemplo de ello: en él se recogen los datos de frecuencia de las colocaciones sinónimas *in metu esse* y *metum habere* (ambas con el significado de ‘tener miedo’) en un corpus diacrónico que reúne todos los ejemplos del sustantivo latino *metus* ‘miedo’, en todos los géneros, desde Plauto (siglo III a.C.) a Séneca (siglo I d.C.):

<i>metum</i>	Plauto	Terencio	Horacio	Livio	Propercio	Ovidio	Séneca
<i>esse</i>	4	3	1	2			
<i>habere</i>				1	1	3	1

Tabla 1: Colocaciones con el sustantivo *metus* en diacronía

Sin duda, el aspecto más llamativo de este cuadro es la clara distribución temporal de ambas construcciones: mientras que *in metu esse* es la colocación preferida en latín arcaico (especialmente en Plauto) y desaparece en el siglo I a.C, *metum habere* aparece por primera vez en el latín clásico y se extiende hasta el latín posclásico.

Como vemos, un análisis diacrónico de estas colocaciones nos permite trazar ciertas continuidades entre ellas, pero también algunos cambios y divergencias. En lo que sigue, pues, analizaremos ambas posibilidades en el paso del latín a las lenguas romances: la sección 4.1 se centrará en la relación de continuidad que se establece entre algunas colocaciones que existen en la actualidad en las lenguas romances y sus correspondientes en latín; y en la sección 4.2 presentaremos los cambios que han sufrido algunas colocaciones latinas en su evolución hacia el español, el catalán, el francés, el portugués o el italiano.

4.1. Algunas continuidades

Muchas de las colocaciones verbo-nominales que empleamos en las lenguas romances hoy en día son de origen latino. Lo vemos, por ejemplo, en las expresiones *dar un consejo* (esp.), *donner un conseil* (fr.), *dare un consiglio* (it.), *dar um conselho* (pt.) o *donar un consell* (cat.), todas ellas perfectamente reconocibles en la forma latina de la que son herederas: *consilium dare*.

Además de este tipo de colocaciones en las que el paralelismo entre las lenguas modernas y su predecesora es absoluto (§ 4.1.1), encontramos construcciones romances en las que se puede reconocer una herencia latina menos evidente: se trata de aquellas en las que, a pesar de que el sustantivo puede cambiar, se mantienen los mismos patrones semánticos que en latín (§ 4.1.2).

4.1.1. Herencia directa

Como ya hemos visto, no son pocas las colocaciones actuales que se pueden identificar entre los textos de escritores romanos como Cicerón, Ovidio o Virgilio. Estos autores hablaban, como hoy lo hacemos, *de seguir ejemplos (exemplum sequi)*, *de venir a la memoria (in memoriam venire)* o *de poner la esperanza en algo (spem ponere in aliquo)*. En estos casos, se han mantenido intactos, tras más de veinte siglos, la forma y el contenido semántico de la construcción original, en la que participan los mismos ítems léxicos.

Muchos son los ejemplos que se podrían traer a colación para ilustrar esta idea, pero aquí nos fijaremos únicamente en la colocación causativa latina *pavorem facere* ‘dar / causar pavor’ y sus herederas en francés (*faire peur*), catalán (*fer por*) e italiano (*fare paura*): de acuerdo con los datos recogidos en la siguiente tabla (2)³, la construcción causativa preferida en estas tres lenguas actuales es, sin ninguna duda –con más del 80% de los ejemplos–, la que se construye con verbos herederos de *facere* (*faire*, *fare* y *fer*), siguiendo exactamente el mismo modelo de *pavorem facere*, el ejemplar latino, tanto en forma como en significado.

	latín <i>pavor</i>	francés <i>peur</i>	italiano <i>paura</i>	catalán <i>por</i>
<i>facere</i>	7 (36.8%)	75 (100%)	16 (84.2%)	65 (92.8%)
otros verbos causativos	12 (63.2%)	-	3 (15.8%)	5 (7,2%)
Total	19 (100%)	75 (100%)	19 (100%)	70 (100%)

³ Los datos de esta tabla responden a diferentes búsquedas de *corpus*: para el latín, buscamos en el PHI todos los ejemplos de este sustantivo en la historiografía romana; para las lenguas romances, hicimos una búsqueda que comprende 500 ejemplos en tres *corpora* del siglo XX (para el francés, *Base de données Intégrale Frantext*; para el italiano, *Corpus Italiano Paisà* y para el catalán, *Corpus Textual Informatizat de la Llengua Catalana*).

Tabla 2: Colocaciones causativas con el sustantivo *pavor* y sus herederos romances

4.1.2. Patrones semánticos heredados

En ocasiones, una colocación heredera del latín tiene éxito en alguna de las lenguas romances y, por analogía, impulsa la creación de nuevas colocaciones con ítems léxicos del mismo campo semántico (o de campos semánticos cercanos). Es la situación, por ejemplo, de las construcciones latinas *spem ponere* ('poner la esperanza') y *curam ponere* ('poner la atención'), que se convirtieron en las promotoras de uno de los grupos más productivos de colocaciones con *poner* en español, las del tipo *poner [una emoción] en algo o alguien*. Así, colocaciones como *poner la confianza en algo o alguien*, *poner [el] cuidado en algo o alguien*, *poner cariño en algo o alguien*, *poner entusiasmo en algo o alguien*, *poner fe en algo o alguien*, etc. están en la esfera conceptual o bien de *spes* ('esperanza') o bien de *cura* ('atención, cuidado'), lo que sugiere que, de alguna manera, el español configura estas colocaciones emocionales siguiendo el mismo patrón semántico que para las mismas imponía la lengua latina (a pesar de que los ítems léxicos utilizados no sean exactamente los mismos). Podemos ver estas continuidades en los siguientes ejemplos del latín (4a) y (4b), y del español actual (4c) y (4d):

(4a) *spem vitae in limine clauso ponit* 'pone la esperanza de salvar su vida en que esté cerrada una puerta' (Lucano. *Farsalia*, 10, 456-460)

(4b) *ut omnis mihi cura et opera posita sit in hominum periculis defendendis* 'que todo mi interés y todos mis actos se pongan en defender a los hombres que se hallan en peligro' (Cicerón. *Pro Cluentio* 157, 4)

(4c) Las conversaciones llegaban hasta mí, pero no podía **poner atención** a ninguna (M. Rojas, *Hijo de ladrón*, 1951)⁴

(4d) Sin embargo, sus detractores estimaron que la NASA estaba **poniendo demasiada confianza** en la nave (*Enciclopedia Encarta: Astronáutica*)

⁴ Los ejemplos del español han sido tomados del Corpus del español de Mark Davies (2002).

Un ejemplo panromance de continuidad de patrones semánticos en las colocaciones es la atracción de los verbos herederos del latino *dare* por nombres de emoción de semántica positiva, aspecto que se puede poner en relación con el fuerte vínculo en latín entre este verbo y el sustantivo *laetitia* ‘alegría’, tal como podemos ver en los ejemplos de (5):

(5a) *Nolite, iudices, [...] inimicis meis [...] dare laetitiam gloriantibus* ‘No queráis, jueces, [...] dar a mis enemigos [...] la alegría de gloriarse’ (Cicerón. *Pro Plancio*. 103)

(5b) ¡Qué **alegría me da** cuando pienso que vamos a estar juntos en el Toboso! (B. Pérez Galdós, *El doctor Centeno*, 1883)

(5c) presenta l’amore omossessuale come un elemento della vita umana capace di **dare gioia e soddisfazione** (wikipedia.it: *I neoplatonici*)

4.2. Algunos cambios

Frente a estos casos de conservación de las colocaciones a lo largo de los siglos, existen muchos otros que muestran la ruptura entre las construcciones latinas y las romances, bien porque las primeras fueran sustituidas por otras más exitosas (§ 4.2.1), bien porque desapareciera el referente latino, provocando, así, la desaparición de la colocación de la lengua madre (§ 4.2.2). En lo que sigue analizaremos estas dos posibilidades.

4.2.1. Renovación diacrónica: nuevos verbos o verbos simples

En la lengua latina, uno de los verbos soporte más productivos para la expresión de predicados causativos es *afficere* ‘afectar’ (Mendózar 2015). Lo encontramos en combinación con sustantivos como *dolor* ‘dolor’, *morbus* ‘enfermedad’, *poena* ‘castigo’ o *mors* ‘muerte’, en construcciones en las que el sustantivo, en lugar de cumplir la función de Objeto -como las que hemos visto hasta ahora-, ocupa la casilla sintáctica del tercer argumento en ablativo. Estas colocaciones adquieren un sentido cercano a *afectar a alguien con un dolor / una enfermedad / un castigo / la muerte* (6):

(6a) *Ita vir clarissimus ab homine deterrimo acerbissima **morte est affectus*** ‘Así, un hombre muy ilustre ha **encontrado la muerte** más amarga a manos del peor de los hombres’ (Cicerón. *Cartas a los familiares* 4, 12,2)

(6b) *quid erat quod iam Oppianicum **poena affectum** pro maleficiis et eiectum e ciuitate quisquam timeret?* ‘¿qué razón había ya para que nadie temiera a Opiánico después de **haber sido castigado** por sus crímenes y exiliado de la ciudad?’ (Cicerón. *Pro Cluentio*. 170)⁵

Si nos fijamos en las versiones españolas que ofrece la Biblioteca Clásica Gredos, nos damos cuenta en seguida de que en ninguno de los dos ejemplos se traducen las colocaciones con *afficio* por combinaciones paralelas con *afectar*: *morte afficere* (6a) es vertida al español mediante la construcción *encontrar la muerte*, que recoge la idea de la voz pasiva en la que se presenta el verbo en latín (*affectus*); mientras que *poena afficere* (6b) se traduce por el verbo causativo simple *castigar*.

La creación de nuevas colocaciones con un significado cercano pero formadas con ítems léxicos distintos (*encontrar la muerte*)⁶ y la sustitución por un verbo simple afín (*castigar*) son las dos opciones más comunes a las que recurre la lengua para renovar colocaciones en desuso, como sucede con las formadas con el verbo latino *afficere*.

En este punto es importante mencionar que, como ya hemos comentado, el latín es una lengua altamente colocativa, que utiliza a menudo construcciones verbo-nominales en los lugares en que otras lenguas, como el español, prefieren verbos simples (como sucede con *poena afficere*, traducido por el verbo *castigar*). Por este motivo, no son pocos los ejemplos en los que nos encontramos un verbo español en sustitución de un sintagma verbo-nominal latino: *iter facere* – *ir / viajar*; *curam habere* – *preocuparse*; *sermonem habere* – *hablar*, etcétera.

4.2.2. Pérdida de colocaciones

Ciertas colocaciones latinas, por último, han desaparecido de las lenguas romances puesto que a lo largo de los siglos se ha ido perdiendo el referente

⁵ Ejemplo tomado de Mendózar (17).

⁶ También se podrían haber utilizado las colocaciones causativas sinónimas *dar muerte* o *causar la muerte*.

al que se correspondían y, por tanto, han dejado de ser significativas para la comunidad lingüística.

Es el caso, por ejemplo, de las construcciones *auspicia habere*, que se puede traducir por una expresión similar a ‘tener el derecho a tomar los auspicios’, y *auspicia dare* ‘dar el derecho a tomar los auspicios’. Como sabemos, los auspicios hacen referencia a un ritual religioso romano que no se conserva en la actualidad y que, por tanto, ha limitado su expresión lingüística a las traducciones del latín o a textos relacionados con la Roma Antigua. Podríamos decir, pues, que ambas son colocaciones desaparecidas de nuestra lengua en la actualidad.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos estudiado y analizado un conjunto de colocaciones verbo-nominales en su paso del latín a las lenguas romances. Estas construcciones son un tipo particular de sintagmas, a medio camino entre las combinaciones libres de palabras y las expresiones fraseológicas, en las que es el sustantivo –y no el verbo– la base semántica y sintáctica del conjunto, del tipo de *hacer un viaje*, *dar ganas* o *tener frío*.

De nuestro estudio de corpus comparativo, hemos podido deducir que existen no pocas similitudes entre las colocaciones, pero también algunas divergencias. Respecto de las semejanzas encontradas, hemos visto que las lenguas actuales mantienen algunas colocaciones idénticas formal y semánticamente a sus predecesoras latinas –*pavorem facere* (lat.), *faire peur* (fr.), *fare paura* (it.), *fer por* (cat.)–, y otras que, a pesar de no formarse exactamente con los mismos ítems léxicos, conservan los mismos patrones semánticos del latín –*spem ponere*, *poner expectativas*, *poner fe*. Sin embargo, hemos constatado, también, que algunas construcciones de la lengua madre no tuvieron éxito en las lenguas herederas: unas fueron renovadas por nuevas colocaciones (*morte afficere*, *encontrar la muerte en manos de*) o por verbos simples (*poena afficere*, *castigar*), y otras, más simplemente, se perdieron (*auspicia habere*).

Corpora

Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales. “Base de données Intégrale.” *Frantext*, www.frantext.fr/

Davies, M. “Corpus del español (100 million words, 1200s-1900s).” *El corpus del español*, 2002, www.corpusdelespanol.org

Institut D’Estudis Catalans. “Corpus Textual Informatitzat de la Llengua Catalana.” *Institut D’Estudis Catalans*, ctilc.iec.cat/

Piattaforma per l’Apprendimento dell’Italiano Su corpora Annotati. “Corpus Italiano.” *Paisà*, www.corpusitaliano.it

The Packard Humanities Institute, “Classical Latin Texts.” *PHI Latin Texts*, latin.packhum.org/

Trabajos citados

- Baños, J.M. “Verbos soporte e incorporación sintáctica en latín: el ejemplo de *ludos facere*”. *RELat*, vol. 12, 2012, pp. 37-57.
- Baños, J.M. “Construcciones con verbo soporte, extensiones y elecciones preferentes”. *BOSELat*, vol. 1, 2014, pp. 5-11.
- Baños, J.M. “*Bellum gerere* y *proelium facere*: sobre las construcciones con verbo soporte en latín (y griego)”. *Miscellanea Latina*, editado por M.T. Muñoz y L. Carrasco. Madrid, Sociedad de Estudios Latinos, 2015, pp. 227-234.
- Baños, J.M. “Las construcciones con verbo soporte en latín: sintaxis y semántica”. *Omnia mutantur*, II, editado por E. Borrell y O. de la Cruz. Barcelona, Universitat de Barcelona, 2016, pp. 15-39.
- Coseriu, E. *Principios de semántica estructural*. Madrid, Gredos, 1977.
- Herrero Ingelmo, J.L. “Los verbos soportes: el verbo dar en español”. *Actas del I Congreso Internacional sobre “Léxico y gramática”*, editado por C. Veiga et al., Lugo, Universidad de Santiago de Compostela, 2002, pp. 189-202.
- Hofmann, J.B. *El latín familiar*. Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1958.
- Hofmann, J.B. y A. Szantyr. *Lateinische Syntax und Stilistik*. Múnich, Beck, 1965.
- Írsula, J. “¿Entre el verbo y el sustantivo, quién rige a quién? El verbo en las colocaciones sustantivo-verbales”. *Verbo e estruturas fráscas. Actas do IV Colóquio Internacional de Linguística Hispánica de Leipzig*, editado por A. Endruschat et al., Oporto, Universidad de Porto, 1994, pp. 277-286.
- Koike, K. *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2001.
- Mel’čuk, I. “Phrasemes in Language and Phraseology in Linguistics”. *Idioms: Structural and Psychological Perspectives*, editado por M. Everaert et al., Hillsdale/Hover, Lawrence Erlbaum Associates, 1995, pp. 167-232.
- Mendózar, J. “Causatividad y construcciones con verbo soporte en latín: el ejemplo de *poena afficere*”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, vol. 35, no. 1, 2015, pp. 7-28.

Piera, C. y S. Varela. “Relaciones entre morfología y sintaxis”. *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigido por I. Bosque y V. Demonte. Madrid, Espasa, 1999, pp. 4367-4422.

Pinkster, H. *The Oxford Latin Syntax* (Part 1: *The Simple Clause*), Oxford, 2015.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española. Morfología. Sintaxis*, vol. 1-2. Madrid, Espasa, 2009.